

VILLANCICOS

QUE
SE CANTARAM NA
CAPPELLA REAL
DO MUY ALTO, E MUY PODEROSO

REY



D. PEDRO II. N. SENHOR

Nas Matinas, & Festa da Conceyçãõ.

Na Officina de Miguel Manescal,
Impressor do Santo Officio, &
da Serenissima Casa de Bra-
gança Anno, 1702.



I. NOCTURNO.

VILLANCICO I.



ROMPEN sonoros clarines
 En suaves dulces acentos;
 El silencio, y a sus voces
 Despierte la tierra, y Cielo.
 Para que un nuevo prodigio
 Escuchen ambos atentos,

Para el Cielo mayor gloria
 Mayor dicha para el suelo.
 De un astro que antes del dia
 Excede a los maz luzeros,
 De una flor que antes que salga
 Ya exhala aromas inmensos.
 De una Aurora que deshaze
 En sus albores primeros
 Quantas sombras atrevidas
 Al mismo Sol se opusieron.
 De una roza que el rocío

Del Cielo guardo en su ceno,
 Para ser del mundo todo
 La medicina, y remedio.

Estribillo.

Escuchen sus dichas
 La tierra y los Cielos,
 Pues Maria Sagrada, y divina
 Llena los Cielos de flores,
 Y la tierra de luzeros.

Coplas.

Hermosa, y pura Niña,
 Que al instante primero
 Del ser humano fuiste
 Del mismo su divino claro espejo:
 Inctata flor luzida,
 Y oloroso luzero,
 Que en luzes, y fragancias
 Equivocas la tierra con el Cielo:
 En tu Concepcion pura
 Tan lufido està el suelo,
 Que hasta sobre el Impyreo
 Parece que afectar quiere el imperio.
 Con tu Concepcion sacra
 Estes orbes supremos



Prezumen de maz gloria
Pues eres a la fuya aditamento.

Por ti la tierra espera
Exaltarle sobre ellos,
Y ellos por gloria fuya
De que los pizes tienen ya dezeos.

Que mucho si eres sola
De Dios amante empleo,
Y de su omnipotencia
El empeño mayor de sus empeños.

Estribillo.

Escuchen, &c.

VILLANCICO II.

Estribillo.

1 **A** Legrando a los Cielos
Sale la Niña,

Tan bella, y tan clara,
Tan pura, y tan limpia?

2 Como que? como Sol?

1 Effen nada.

2 Pues que maz, como Cielo?

1 Effen poco.

2 Luego pues como quien?

1 Como ella misma.

Y no es maravilla
 Si para ser de Dios Madre
 Es concebida la Niña.

Coplas.

SI esta Niña Soberana
 Fuera solo concebida
 Para ser de Dios esclava,
 De que ella se precia misma
 O si concebida fuera
 Solo para Reyna altiva
 De los Cielos, y tuviera
 Imperio solo en las vidas;
 No fuera mucho que fuera
 Maz que el Sol, y el Cielo limpia,
 Y que en su Concepcion pura
 Fuera de las gracias cifra.
 Maz para ser de Dios Madre,
 Coza es que no maravilla,
 Que Dios para esto la hizieffe
 La maz pura, bella, y rica.
 Ociosidad es dudarlo,
 No creerlo es grossaria,
 Pues no haria Dios su Madre
 Quien no fuera de esto digna.
 Si no la hiziera tan pura
 Diganme, que se diria,

De su primor, o su gusto,
 De su potencia infinita
 Que no quiso, esso es locura;
 Que no pudo, es heregia,
 Que no supo, atrevimiento,
 Y podrá aver quien tal diga.
 Luego de fuerça se deve
 Confessar, que fue Maria
 Desde su primer instante
 Llena de gracia excessiva.
Escribillo.

Alegrando a los Cielos, &c.

VILLANCICO III.

EN una concha rude
 Coaja el rocío fresco pura perla,
 Y del falobre golfo
 La menor ola amarga no le llega.
 En un peñasco duro,
 Si no de las entrañas de la tierra,
 Forma un diamante claro
 El Sol, emulacion de las estrellas.
 Aquella de los mares
 Sale pura, gentil, hermosa, y bella,
 Y de la concha tosca,
 Ni del lodoso golfo lleva señas.

Aquel del patrio suelo
 Aun el polvo menor no se le pega,
 Que al ver sus claras luzes
 Parece gentil porto de la esfera.
 Ansi la Niña pura.
 Como perla, y diamante se prezerva,
 Sin que la ola, o el polvo
 La salpique, la manche, turbe, ofenda.

Estribillo.

Que es en su Concepcion
 La Niña bella
 El maz claro diamante,
 Y la maz rica perla..

Coplas.

Una perla es la Niña
 En cuyo globo encierra
 Un tal precio, que iguala
 De Dios la Omnipotencia.
 Un diamante es precioso
 En que el sol reverbera
 Tanta luz, que parece
 Ser el Sol ella mesma.

(9)

Es esphera, aunque breve,
Mayor que las espheras
Pues encierra en si misma
Al que no cabe en ellas.

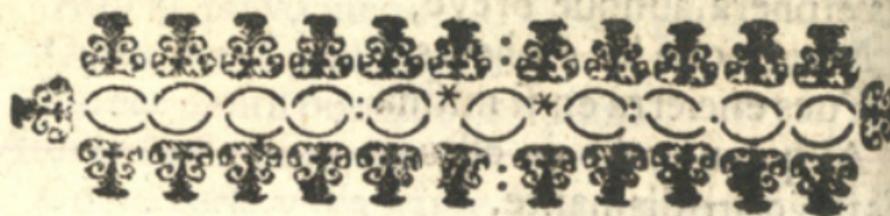
Estan claro diamante,
De tal precio, y grandeza,
Que no ha allado Dios otro
Maz digno de su prenda.

Esto es la Niña hermosa
Aun maz pura, y maz bella,
Que el maz puro diamante,
Y la maz rica perla.

Estribillo.

Una perla es la Niña, &c.





II. NOCTURNO.

VILLANCICO IV.

EN aquella inmensa copia,
 Que en el azul pavellon
 Del mundo, bordò de estrellas
 Su eterno, y divino Autor:
 Un sol, que en luzes a todas;
 Excede en el esplendor,
 Puso su mano, que quiso
 Que no vuisse soles dos.
 En el jardin de dilicias
 Sola una fuente formò,
 Tan clara, que en sus cristales
 Se viò la gracia de Dios.
 Entre las volantes aves
 Una Pheniz produziò,
 Tan sola, que es de si misma
 La origen, y successiõ.
 Si esto en el natural orden

Fabrico su Creador
 De su poder soberano
 Para clara ostentacion.
 En el orden de la gracia
 Un prodigio hizo mayor
 Pues otro sol, otra fuente
 Y otra Pheniz fabricò.

Estribillo.

Quien serà este prodigio
 En la gracia superior?
 Es Maria divina
 Mejor Sol, mejor fuente,
 Y Pheniz mejor.
 Que en su pura Concepcion
 Que la fuente es maz pura,
 Que la Pheniz maz rara
 Y maz clara que el Sol.

Coplas.

Es un Sol que entre todos los astros
 No tiene otro de igual arrebol,
 Que ellos todos unidos no hazen
 Con su luz la menor porporcion.
 Del Jardin que Dios hizo es la fuente
 Que a dar alma a las flores broto

Sin turbiar su cristal en el tronco
 Que a los maz fue total perdicion.
 Es la Pheniz tan unica en todo,
 Que en el mundo otra tal no se allo,
 Que en aromas, y incendios divinos
 Se animò toda en su Concepcion.
 Singular maz que todos Maria
 Es la Pheniz, la fuente, y el Sol,
 Que en fer Sol, fuente, y Pheniz parece
 Un divino retrato de Dios.

Estríbillo.

Quien serà, &c.

VILLANCICO v.

C Elebremos la Niña Soberana,
 Que es maz clara que el Sol,
 Y maz pura que el Alva,
 Que su gracia es abitmo
 De todas las gracias;
 Pues tiene tantas,
 Que solo es Dios quien puede numerarlas.

Coplas.

Q uien de la mar pudiera
 Contar las olas, y agoas,

O las.

O las arenas de oro,
 Que dós vezes al dia beben plata;
 O quien de las aristas
 Los granos numerara,
 Las hojas, flores, frutos,
 Que producen las selvas de esmeraldas;
 Aun contar no supiera
 Las gracias de Maria Soberana.
 Quien de Aves, y de voces
 quantas buelan, y cantan
 Por todo el ayre vago
 El impossible numero alcanfara;
 Quien contara los astros,
 Y sus centellas claras,
 Del Sol los rayos puros,
 O medira a los Cielos las distancias;
 Aun contar nõ supiera,
 Las gracias de Maria Soberana.
 Porque no llega a tanto
 La facultad humana,
 Que aun maz que lince sea
 En menor arithmetica se pasma;
 Que ni el Angel maz fabio,
 Aun quando maz alcanfa,
 Puede saber la cuenta
 De quantas esta Niña tiene gracias,
 Porque solo Dios puede,

Como quien le dió todas, numerarlas!

Estribillo.

Celebremos, &c.

VILLANCICO VI

C On la Niña Soberana
 Se mudan todas las cozas,
 La tierra parece Cielo,
 La pena passa a ser gloria.
 Toda la luz à su vista
 Parece que es parda sombra,
 Porque escurecen sus rayos
 Aun del Cielo las antorchas,
 Las sombras, y las tenieblas
 Cerca de su luz hermoza
 Quedan luzidas, bien como
 Tosca materia se dora.
 La inmenfidad de sus luzes
 A estas, & aquellas transforma
 A las unas escurece
 Quando illumina las otras.
 Bien como el Sol, que a las nubes,
 Maz opacas de oro borda,
 Y al mismo tiempo escurece
 De astros la celeste tropa.
 Para ver estos prodigios

A su prezencia van todas,
 Las sombras que nunca tuvo;
 Las luzes que siempre goza.

Estribillo:

Vengan, lleguen estrellas, el Sol, y la Aurora,
 Y es llamar alas nubes, celajes, y sombras.
 Vengan, lleguen las sombras, celajes, y nubes,
 Y es llamar esplendores, antorchas, y luses;
 Que a la luz comparadas de Maria hermosa,
 Son las luzes maz claras
 No maz que unas sombras;
 Ya su vista que excede del Cielo la lumbre
 Aun las sombras maz tristes
 Se buelven en luzes;
 Que puede ella sola
 Hazer sombra a las luzes
 Y dar luz alas sombras.

Coplas.

ES tan clara, pura, y limpia
 Esta Niña prodigioza,
 Que alas sombras ilumina,
 Y a la misma luz a sombra.
 Que es como el Sol que dora
 Tenieblas, y deslumbra

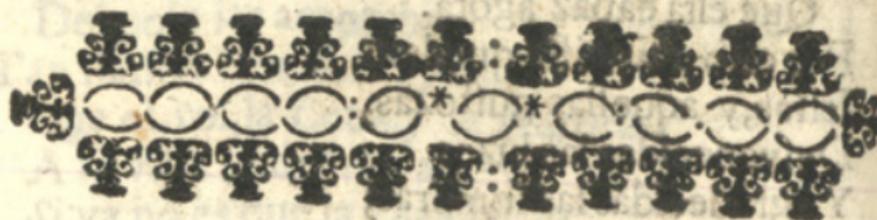
Del polo las antorchas,
 Tan illustres lon sus rayos,
 Que el Sol, la Luna, y la Aurora
 A su vista se desmayan,
 Si ya nõ es que la enamoran;
 Que es luz en que las otras
 Por atracion amante
 Mueren qual *Maripozas*.
 Tan claros sus esplendores
 Son de luz tan brilladora,
 Que buelven hermozo dia
 La noche maz tenebroza;
 Que es del *Impyreo copia*
 Dõnde se entraran penas,
 Se bolverian glorias.
 A su vista se deslumbran
 Effas hierarchias todas,
 Y de sus luzes vencidas
 Todas a su pie se postran;
 Que reverentes nõ ozan
 Ver cara a cara el Arca
 Que a Dios mismo athezora.
 Iluſtra de los mortales
 Las tenieblas horrorozas,
 Y a las luzes de la gracia
 Se las passa, y las remonta;
 Porque es dispençadora
 De inaccessibles luzes,

Que ella capaz agota.
Por esso a su vista quedan
Estas, y aquellas gustozas,
Desvanecidas las luzes
Y agradecidas las sombras;
Que es tan maravilloza,
Que en la mudança de ambas
Unas, y otras mejoran.

Estribillo.

Vengan lleguen, &c.





III. NOCTURNO.

VILLANCICO VII.



CON la Niña Soberana,
 En su pura Concepcion,
 Ni lo maz puro del Cielo
 Puede hazer comparacion.

Coplas.

A Bismó de pureza,
 Pielagos de hermosura, y mar de gracia,
 Un atomo son breve,
 Si con la pura Niña se comparan;
 Que su rara hermosura
 Transiende lo possible, excede, y passa.
 Con ella comparados
 Son jasmines, y rosas, niebe, y nacar,
 Tan poco, que las rosas
 Se averguençan, jasmines se desmayan.
 Que a su gentil belleza

Toda la primavera se avassalla.

Cerca de su pureza

Es el oro encendrado, y limpia plata

Un temor, y un desmayo,

Que al uno hase amarillo, a la otra blançea.

Que solo esta fineza

La hes no tiene que en los otros se alla.

Los diamantes, y perlas,

O quando maz brillantes, o maz claras,

Unos son azavaches,

Otras del mar son lagrimas amargas.

Que todos a su vista.

Parecen sombras tristes, negras manchas.

Comparada con ella

La Luna, quando maz luzida, y ancha,

Es qual borron de tinta

Que en el blanco papel la pluma lança.

Que a su vista la Luna

Parece en tristes sombras eclipçada.

Todo el Sol en su Oriente,

O quando en el Zenith maz luses realça,

Con ella comparado,

Es un borron, y a penas una braza.

Que mucho si por ella

El mismo que hizo el Sol se abate, y humana.

Estribillo.

Con la Niña, &c.

VILLANCICO VIII.

M Az que el Sol hermosa, y pura
 Oy sale al prado la Reyna,
 Y el prado al verla prezume
 Que es toda su primavera.
 Sale vestida de luzes
 Para que todos la vean,
 Y el salir de luz vestida
 Es ornarse de si mesma.
 Viene en carroça de plata,
 Porque esta rara belleza,
 Como es toda de los Cielos,
 Un pie no pone en la tierra.

Estribillo.

A L salir este pasmo
 De luz, y pureza
 Las aves le canta,
 Las flores se alegran;
 Plumas peinan las unas,
 Visten otras libreas,

Y todas se admiran,
 Se pasman, y se elevan
 Al mirar una flor con dos alas
 Y una Ave con doze estrellas.

Coplas.

S Aliò al prado la Reyna Maria
 Tan para, y hermosa,
 Que las aves le dièron la falva
 Como a su Aurora.
 Al mirarla del prado las flores
 Tan linda, y bella,
 Se postraron, y hizieron ayrozàs
 Mil reverencias.
 Por mirarla, servirla, quererle
 Todas las aves
 Fueron tan diligentes, que andavan
 Por effos ayres.
 Los claveles, y rozas al verla
 La enamoraron,
 Y quedaron de amor en las llamas
 Bien encarnados.
 Entendieron las aves ser Pheniz

Unica,

Uaica, y sola
 Por faber que no tuvo el origen
 Con las otras.

Que es un Sol, una fuente lo saben
 Tambien las plantas,
 Y que maz querer pueden las flores,
 Que Sol, y agoa.

Que es cantora mejor que ellas todas
 Saben las Aves
 Porque vieron salir de su pecho
 La vox del Padre.

La aluzion destas flores, y plumas
 Clara se coje,
 Pues las Aves son Angeles puros,
 Y almas las flores.

Segundas Coplas.

A La Reyna hermosa
 Dexenla salir
 A pizar la Sierpe
 Que se esconde alli.
 En las breues flores
 De nuestro paiz;
 Dexenla venir,
 A poner la planta
 Sobre un Seraphin;
 Que fera maz propio

Tronō a su chapin.
Dexenla salir,
Que es del Cielo, y tierra
Pheniz, y jasmin.

LAUS DEO.



Trono a tu chapin.
 Dexas la falda
 Que es del Cielo y tierra
 Phenix y jasmim.
 Tambien las plantas
 Y que son de las flores

LAUS DEO.

Cien veces a mejor
 Saben las Aves
 Potras vieron salir
 La vida
 La vida
 Des
 Simas



A la vida
 Dejen
 Apian y ser
 Que se escond
 En la breves floz
 De nuestro paiz
 Decida venir
 A traer la planta
 Que sea mas propio